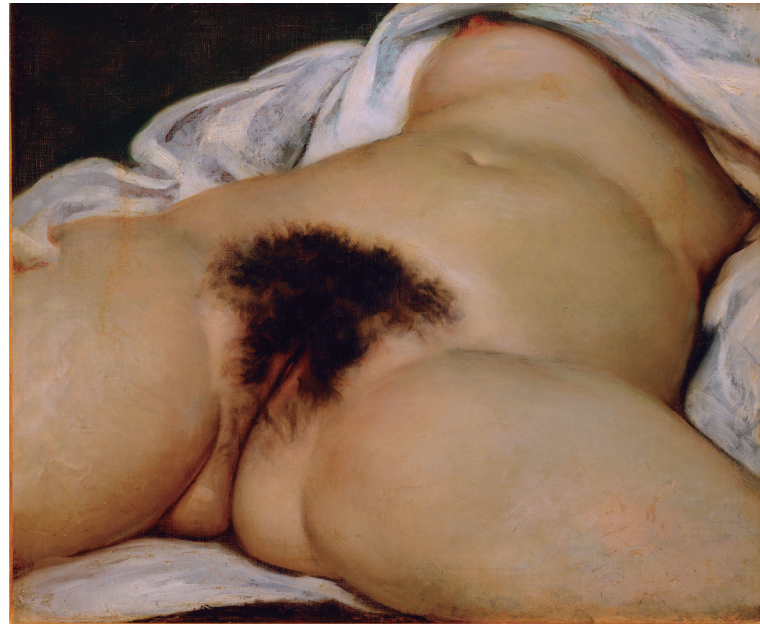


Por qué censurar *El origen del mundo*

Maria Paulina Restrepo

Artista e ilustradora, mariapaulina.restrepo@gmail.com



Gustave Courbet, "L'Origine du monde", óleo sobre lienzo, 1866, Musée d'Orsay, obra en Dominio Público, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Origin-of-the-World.jpg>

La historia del arte está plagada de desnudos censurados o, por lo menos, polémicos. Están *La Olimpia*, de Manet, que según cuenta la leyenda fue atacada a sombrillazos por una señora; la *Venus en el espejo*, de Diego Rivera, que fue acuchillada por la sufragista Mary Richardson; los frescos de la *Capilla Sixtina*, de Miguel Ángel, que fueron vestidos por el Papa Pío V; solo por nombrar algunos. Entonces ¿qué hace tan grotesco *El origen del mundo*, pintado en 1864 por Gustave Courbet, como para que siga siendo censurado, incluso por Google y Facebook, en pleno 2024? Podríamos pensar que estamos en una era en la que la exposición pública del cuerpo femenino dejó de ser un evento perturbador, para convertirse en un lugar común dentro de un paisaje saturado por las imágenes de la publicidad y la pornografía, entonces ¿por qué genera tanto desagrado esta pintura?

Courbet era un artista que vivía del escándalo y la polémica; con esa intención pintó *El origen del mundo*, quería conmocionar al público de un siglo pacato e idealista. Para lograrlo usó ese realismo

exacerbado que caracterizó toda su obra: esta pintura no muestra una ninfa idealizada de la antigüedad clásica, a la usanza del arte académico de la época, sino una mujer demasiado real del siglo XIX. El desnudo de Courbet despoja de toda sensualidad a ese cuerpo femenino, sensualidad que los pintores no debían negar al observador. En cambio, Courbet transgrede directamente la regla, no le da tregua al público, no deja lugar para esconderse de esa vagina sobrecogedora que no invita al coito.

Peor aún, la afrenta de Courbet contra las ninfas de piel tersa y formas torneadas —como las que pintaba William-Adolphe Bouguereau—, es de carácter moral. La pintura del siglo XIX se caracterizó por la proliferación de escenas bíblicas y clásicas, que los artistas aprovechaban para pintar mujeres jóvenes y adolescentes desnudas con las que los grandes señores franceses pudieran deleitarse sin ver afectados sus ideales burgueses. Este cuadro, en cambio, representa el cuerpo de una prostituta¹ anónima, cercenado por los bordes

¹ Por más de un siglo se creyó que era una prostituta, pero hallazgos más recientes apuntan a que era una bailarina cercana a Halil Şerif Pasha, quien encargó la obra.



William-Adolphe Bouguereau, "The Nymphaeum", óleo sobre tela, 1878, Haggin Museum, obra en Dominio Público, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The-Nymphaeum_\(1878\)_by_William-Adolphe_Bouguereau.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The-Nymphaeum_(1878)_by_William-Adolphe_Bouguereau.jpg)

del lienzo² para que no sea más que una vulva, un vientre y un seno. Un recordatorio de sus vicios, nada idealistas y mucho más cercanos a los de la monarquía de lo que habrían querido admitir. Este es, en resumen, un cuadro que no se podía colgar en el hogar de ningún señor respetable.

Además, está la cuestión del título: *El origen del mundo*. Esta frase nos recuerda que todos, sin excepción, somos hijos de la mujer que copula. Somos estirpe de la puta, no de la virgen. Salimos de esa vagina que es pura carne, puro cuerpo, pura humanidad y, en consecuencia, nosotros también somos todo cuerpo y no esos espíritus que prometía el cristianismo, ni las mentes que proclamaba el racionalismo, ni las conciencias que exigía la Ilustración. Lo que incomoda es el recordatorio de que estamos hechos de la misma carne, el mismo hueso y la misma piel que ese pedazo de mujer que hay en ese lienzo. Que también nosotros tenemos que orinar, cagar, sacarnos los mocos y sudar. Que estamos más cerca de la corporalidad atroz del desnudo de Courbet, que de los ideales etéreos de las ninfas de Bouguereau.

O quizás lo que les molestaba a los señores y señoras francesas del siglo XIX —y nos sigue molestando en el XXI— es eso otro que no comparte el desnudo de Courbet con los desnudos de ninfas y diosas de otros pintores. La mujer de *El origen del mundo* es una mujer que tiene que trabajar; está obligada a vender su cuerpo para sobrevivir y no puede pasarse el día retozando alegremente a la orilla de un arroyo. Eso lo convierte en un desnudo

² Recientemente se ha encontrado un lienzo con el rostro de una mujer que podría ser el resto de la obra, sin embargo, esto sigue siendo muy debatido.

vulgar, mundano, que expone las bajezas de la realidad de un París que se pretendía glamuroso, poniendo en primer plano todo eso que persiste, aunque la modernidad capitalista haya prometido eliminarlo: la prostitución, la pobreza, la enfermedad, la perversión, la lujuria, el adulterio. Tal vez es por eso que la identidad de la modelo ha sido objeto de debate y estudio por tantos años, queremos saber quién es porque necesitamos que no sea lo que claramente es, una mujer común y nada más.

Y es que ¿no hay nada que redima esta pieza a pesar de su obvia calidad técnica? Claramente no. No hay nada voluptuoso en este desnudo, no tiene ni una pizca de erotismo. Es una imagen árida que se niega a ser bella a pesar de haber sido creada en una época en la que no se le permitía al arte otra cosa que ser bello. Evade la contemplación porque no se somete a las exigencias que se le hacen al cuerpo de las mujeres y a la pintura, aun ciento cincuenta años después: ser bello, ser sensual, ser erótico, ser "objeto del deseo". En cambio, este no es un cuadro de un cuerpo bello, de una mujer pasiva que espera el ojo que observa; más bien es una vagina amenazadora como una vagina dentada, como una boca que interpela, que penetra el ojo del observador. Es una vagina que se convierte en falo y eso está prohibido en el reino de lo bello.

Hay muchas razones por las que todavía es necesario censurar *El origen del mundo*, de Courbet. Es mejor ocultarlo en las búsquedas de Google y sacarlo de circulación en todas las redes de Facebook porque es una imagen confusa, estridente e indescifrable. Ciento sesenta años después de haber sido creada, seguimos sin ponernos de acuerdo en qué es. Unos dicen que es pornográfica, aunque otros sostengan que no tiene nada de erótica. A algunos les parece que es inmoral, a pesar de que hay quienes dicen que solo está mostrando la cruda realidad. Otras anuncian que es la mirada patriarcal, pero otros se oponen argumentando que es una imagen que repele su ojo masculino. Lo único claro es que esta pintura rehúye las clasificaciones y las delimitaciones, por eso es tan incómoda. Y ya sabemos lo que pasa con las obras de arte que incomodan: se censuran o se queman. O, quizás, lo que pasa es que seguimos siendo tan idealistas, pacatos y misóginos como en el siglo XIX. ■

